

Atento aviso:  
Doña Sara Guadalupe Bermúdez. ¿Los funcionarios del CNCA, la hermana del secretario de Gobernación entre ellos, pueden retirar del banco 23 mil dólares para sus viáticos y programas promocionales? ¡Válgame Dios!

JUEVES 11 DE DICIEMBRE DE 2003 ■  
MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6929 ■

## Eran del CNCA los 23 mil dólares que robaron a la hermana de Creel

SUSANA GONZALEZ

36

## Desconocen a José Medel los líderes del sindicato del gobierno capitalino

■ Reprueban que haya deslizado a la agrupación de la FSTSE

BERTHA TERESA RAMIREZ

36

## Reconoce EU otro "error" en el que murieron seis niños afganos más

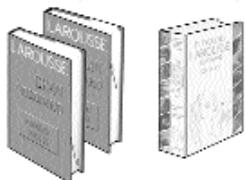
■ Insiste el Pentágono en que son inevitables las bajas civiles

27

|                          |    |
|--------------------------|----|
| MIGUEL MARÍN BOSCH       | 18 |
| JORGE ZERMEÑO            | 18 |
| ADOLFO SÁNCHEZ REBOLLEDO | 19 |
| OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO | 19 |
| JOHN SAXE-FERNÁNDEZ      | 21 |
| ÁNGEL GUERRA CABRERA     | 30 |
| OLGA HARMONY             | 4a |

OPINIÓN

Recorte y gane:  
19 aniversario de  
*La Jornada*



**Semana A-14**

Cupón válido para la promoción de  
Diccionarios LAROUSSE.

\* Promoción válida hasta agotar existencias

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■

## Padre de un soldado busca la verdad en Irak

PHIL REEVES

THE INDEPENDENT

BAGDAD, DICIEMBRE. Debe de ser muy extraño ser Anthony Lopercio, de la 82 división aerotransportada estadounidense. Este soldado raso de 23 años ha sido enviado a Fallujah, en la línea frontal de lo que para cualquiera de su país es uno de los campos más hostiles del mundo. Sin embargo, al mirar el monótono paisaje iraquí, vigilando un mar de resentimiento hacia la ocupación extranjera, no sólo se preguntará por los guerrilleros que contiene. También estará atento por si descubre la corpulenta figura de su padre.

No hace mucho Michael Lopercio, restaurantero de Tempe, Arizona, de 51 años de edad, resolvió que no le gustaba la calidad de las noticias que recibía de la guerra a la que su hijo había sido arrastrado. También se dio cuenta de que el conflicto actual se alarga, y con él el tiempo que su hijo tendrá que permanecer en Irak, donde ya cientos de jóvenes estadounidenses han perecido. Entonces hizo las maletas y partió para Bagdad, para averiguar por sí mismo lo que ocurría, y ver si había algo que pudiera hacer al respecto.

"En Estados Unidos no nos han dicho la historia completa", explica. "Los medios informan de los hechos —los tiroteos y bombardeos—, pero nada nos dicen de los temas. No cubren lo que

## Forma parte de una misión estadounidense que desconfía de las noticias de guerra

realmente le ocurre al pueblo de Irak, a la infraestructura del país y cómo todo esto afecta nuestras probabilidades de éxito aquí.

"Es muy importante —añade— entender la frustración de los iraquíes comunes y corrientes, lo infelices que se sienten por el curso de los acontecimientos de los ocho meses pasados."

Obviamente, para el soldado Lopercio fue una sorpresa la noticia de que su padre venía a unirsele en la zona de conflicto. "Se quedó de una pieza cuando lo llamé", dice éste. Todavía no ha obtenido permiso de verlo, pero espera recibirlo antes de regresar a Estados Unidos, en los próximos días. "Me llevé cinco minutos convencerlo de que no le estaba jugando una broma. Pero está muy emocionado por mí. Creí que no estaría de acuerdo, pero me dijo que creía que sería una experiencia increíble para mí."

Su hijo tenía razón. Para Lopercio todo ha sido increíble. Increíble que, ocho meses después del comienzo de la invasión, aún fallezcan niños en los hospitales iraquíes por falta de antibióticos. Increíble que las escuelas carezcan de corriente eléctrica, de calefacción, de libros. E increíble que, durante

la semana que ha pasado en Irak, las autoridades han montado una costosa campaña de relaciones públicas al quitar los bustos monolíticos de Saddam Hussein de la parte superior del palacio en el que Paul Bremer, el administrador estadounidense, tiene su centro de operaciones.

"¿Para qué diablos desperdician dinero en derribar esas cabezas de Saddam del palacio de la autoridad de coalición, cuando podrían gastarlo en algo más significativo, como llevar electricidad, calefacción y medicinas a los hospitales iraquíes?", pregunta Lopercio. Su misión requirió de considerable valor personal, y no sólo por los peligros de ser un estadounidense en Irak. Su deseo es cambiar las razones de su país para ir a la guerra, pues la forma desastrosa en que su gobierno ha manejado la secuela de la invasión no ha caído particularmente bien en Arizona. Menciona que los programas de radio conservadores de su localidad han comenzado a atacar a su esposa, que es trabajadora social, después que ella concedió entrevistas a algunos diarios respecto del viaje de su marido.

"Han estado leyendo al aire las entrevistas, y haciendo comentarios o..."



Un equipo militar estadounidense rastreador de minas se prepara a partir en Ramadi, Irak

REUTERS